

Instantáneas



SRTA. BLASCO: DISTINGUIDA TIPLER DE ÓPERA .

Año II—Núm. 43—Sábado 29 Julio 1899.—15 céntimos.



Santiago.

Es el patrón de España, el que siempre en sus derrotas como en sus victorias ascia el nombre de Santiago á sus hechos.

El fué quien primero vino á la Península á predicar la nueva doctrina, la misma que de los divinos labios había escuchado tantas veces, y él fué quien, transformado de peregrino en guerrero, nos presenta la leyenda, ginete en blanco caballo, blandiendo la espada vengadora que, acuchillando infieles, decide á favor de las mermadas huestes españolas uno de los triunfos más señalados que jamás registraron las crónicas.

Santiago, venerado en todo el orbe cristiano, goza de especial veneración en nuestra patria, donde un instituto de nuestro ejército, la Caballería, le ha erigido en su abogado y protector.

El nombre del santo apóstol ha sido en España grito de guerra y precursor de victoria, y á su sola invocación no parece sino que se presiente revivir toda una época de pujante grandeza y de heroísmo sublime; aquella dorada «leyenda» que abarca siete siglos de batallar incesante y en que se disputa palmo á palmo y cuerpo á cuerpo nuestra tierra bendita al musulmán, aquella obra gigantesca que comienza en Covadonga y termina en Granada, aquella Reconquista durante la cual el nombre de Santiago repercute de guerrero en guerrero y de generación en generación.

Hoy, en que todavía creen algunos que, sino los árabes tenemos dentro de casa á muchos *infieles*, redordemos el terrible anatema de nuestros antepasados, y con los ojos puestos en el patrono, arremetamos resueltos sobre estos enemigos, diciendo:

— ¡Santiago y á ellos!

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SAN SEBASTIÁN: SS. MM. EL REY DON ALFONSO XIII Y SU AUGUSTA MADRE
D.ª MARÍA CRISTINA en San Sebastián.

Viaje Regio á SAN SEBASTIÁN



Según costumbre seguida hace muchos años, interrumpida únicamente el año último, la Corte hizo el miércoles 19 del corriente su viaje á San Sebastián.

Un distinguido reporter, que viaja por especialísimo favor en el tren real, nos facilitó momentos después de la llegada de SS. MM. á la capital donostiarra las siguientes notas, á las que acompañaba una interesante y curiosa información artística de los Sres. Chacón, Biosca y Moral.

En la imposibilidad de poder reproducir todos los apuntes á que nos referimos, á continuación publicamos algunos, ilustrando así el curioso texto que de tan amable colaborador recibimos, y á quien nos complacemos en enviar expresivas gracias por su doble atención.

Madrid 7,45 tarde.—En este momento, previa la venia de S. M. la Reina, D. Luis Hernández da la señal de salida y arranca el regio convoy, después de haberse cambiado las señales convenidas en toda la línea.

La máquina exploradora lleva unos 250 metros de delantera. La compañía de Infantería que con bandera y música hace los honores, presenta armas y bate Marcha Real. El capitán que manda la fuerza da un «¡Viva el Rey!» Los soldados contestan. La Reina, la Infanta Doña Isabel, la Princesa de Asturias y su hermana Doña María de las Mercedes saludan, en un grupo, desde el interior del coche. S. M. el Rey, delante de aquél, descubierto y apoyado en la ventanilla, saluda con la mano.



Van con nosotros las señoras Condesa de Sástago y Marquesa de Martorell, el Duque de Sotomayor, el simpático introductor de Embajadores Sr. Zarco del Valle, y cuatro Generales, los Sres. Sanchíz, Jefe de estudios del Rey; Espinosa, Marqués de Casa Pacheco y Aguirre de Tejada; el coronel San Cristóbal, Lóriga, Morgado, Castejón, Campos, Bonilla y Larrainzas; los doctores Ledesma y Pontes y el señor Marqués de Pidal, Ministro de jornada.

El tren real, formado desde dos días antes, lleva en su centro, como parte principal, los dos coches-salones flamantes y nuevos, que hace poco acabaron de construirse en los talleres que la Compañía tiene en Valladolid. Ambos son muy lujosos, pero el que más lo es tiene el interior forrado de damasco perla con adornos azul y oro. El otro es de paño de seda verde con flores doradas. El aspecto exterior de ambos es muy severo y no da idea del cómodo y confortable interior.





LLEGADA DE LA FAMILIA REAL Á LA ESTACIÓN
DEL NORTE

Dentro de media hora llegaremos ya á Villalba y me apresuro á coordinar mis notas antes que se involucren con otras.—Nosotros vamos en departamentos de 1.^a y un poco estrechos.

Excepto á Silvela y Puigecerver, que llegaron en el mismo coche, todos los Ministros acudieron al andén de uniforme. También ví á Polavieja, á pesar de estar algo enfermo, acompañando de su bellísima señora.

Ví á los Generales Martínez Campos, Jiménez Castellanos, Blanco, Bascarán, Barraquer; al

padre Cos, Obispo de Madrid Alcalá, y su secretario; al gobernador, al alcalde, á los subsecretarios, á los altos empleados, senadores, diputados, magistrados... ¡qué sé yo! mucho elemento oficial y algunas señoras.

Un piquete de alabarderos hizo los honores á más de la infantería.

Villalba 8,39 noche.—Aquí se detiene más el tren para dar tiempo á que descienda de él la Infanta Doña Isabel, que marcha á la Granja. S. A. despídese afectuosamente de las reales personas y baja del coche salón de lujo. Me dicen que un *breack* que la misma Doña Isabel ha de guiar, y tirado por cuatro jacas, la espera para conducirla al Real Sitio, donde llegará en unas dos horas. Mucha gente del pueblo y las autoridades la aguardan en el andén. Distínguese farolillos como de iluminación. Con S. A. van la Marquesa de Nájera y los Sres. Coello y Viana.

El tren parte.—Oyense vivas y veo á lo lejos estallar cohetes.

Avila 10,59 noche.—Se me ocurre llegar hasta dos vagones más allá del en que voy, y tengo el honor de saludar á la Sra. Duquesa de San Carlos, á quien en el natural bullicio de la salida de Madrid no logré distinguir. Considérola, pues, como añadida á la lista de las personas que acompañan á SS. MM.

En el andén el gobernador, el alcalde y comisiones.—Algunos sacerdotes.

Medina 12,45 noche.—Comienza á notarse gran descenso en la temperatura. Todo el personal de esta gran estación forma en el andén.

Valladolid 1,44 noche.—La mayoría de mis distinguidos compañeros de vagón va ya dando cabezadas.—S. M. el Rey me dicen que permanece despierto y asomándose á la ventanilla muy á menudo.

Aquí se han construído los dos coches de lujo que lleva este tren, y personal de los talleres presencia el paso del convoy. Entre aquellos obreros están los que han hecho esas dos maravillas de lujo y solidez.

Venta de Baños 2,29 noche.—Autoridades locales, comisiones, etc., como en las demás estaciones. Ya han salido todos los abrigos. Las mantas de viaje arropan á los que ya roncan. Se siente un viento bastante frío.

Burgos 4,14 mañana.—Aprieta el airecillo, que aquí es húmedo. Me acaban de decir que S. M. acaba de entregarse al descanso. Todas las ventanillas de los coches



SS. MM. Y AA. RR. AL PARTIR EL TREN REGIO

principales van cerradas y corridas en muchas las cortinas. Autoridades y demás. Público, casi nadie.

Miranda 6,02 mañana—El día ha amanecido despejado, pero aún se siente resfrialdad.—Todas las señales son de que hará una temperatura agradable.—En la estación el Ayuntamiento, empleados y algunos curiosos.—Suenan una música.

Vitoria 6,45 mañana—Me dicen que ya se ha levantado el Rey. Ha descansado, pues, poco más de dos horas y media. Trato de ver si lo distingo, pero no puedo. Espero lograrlo, porque ya se asomará en todas las estaciones.

El gobernante de Alava, el presidente de la Diputación, música, repique de campanas y cohetes.

Alsásua 7,43 mañana—El Rey á la ventanilla; en el andén el alcalde con todo el Municipio.—Aquí ya aparecieron los tamboriles y la gaita, los zortzicos y unas músicas especiales.—Aumentan los cohetes y la concurrencia.

San Sebastián 10 mañana.—¡Ya hemos llegado! Desde Zumárraga acompañan á SS. MM. el gobernador civil y el presidente de la Diputación.

Forman, contra la costumbre, las tropas, y me aseguran que es cosa de Polavieja. En el andén sólo está el elemento oficial, pues se ha limitado mucho la entrada.

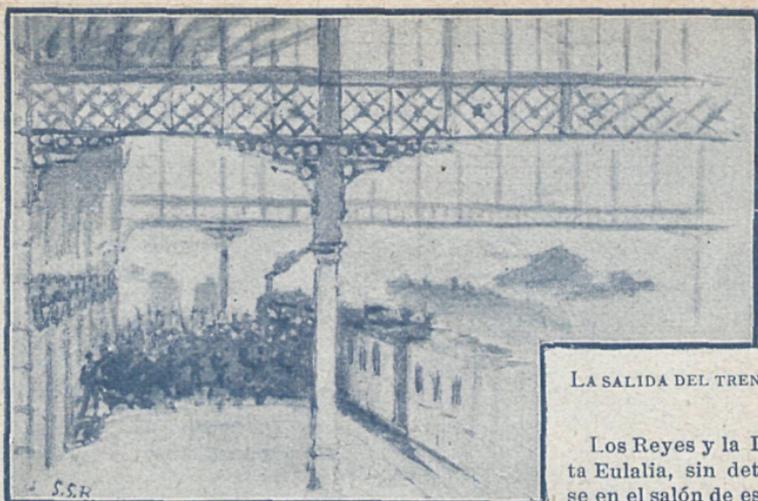
S. A. la Infanta Doña Eulalia, á quien acompaña la Condesa de San Román, llega hasta el coche azul, á cuyas ventanillas vienen el Rey y su augusta madre; ábrense las portezuelas y la reina descendiende y abraza y besa á la Infanta. El Rey la besa en la mano derecha.

En la estación veo, á más del alcalde, que da la bienvenida y ofrece ramos de flores á SS. MM., á los generales Macías, Illana, Rivera y otros, de uniforme; el Concejo en pleno, con maceros, como asimismo la Diputación y comisiones y autoridades.

Una compañía de infantería con bandera y música hace los honores.

Entre la Marcha Real, los cohetes y el repique de campanas, que empezó al disparar el castillo el primer cañonazo al pasar el tren por el puente de Loyola, el ruido es ensordecedor.





LA SALIDA DEL TREN REAL

Los Reyes y la Infanta Eulalia, sin detenerse en el salón de espera, suben á un *landeau*. Las

Infantitas van en otro con la Condesa de Sástago. Al estribo derecho del primero van el general Macías y el coronel San Cristóbal; al contrario, el caballero señor Moreno.

Se produce una gran alarma por estar á pique de ser atropellada por un coche particular una pobre mujer.

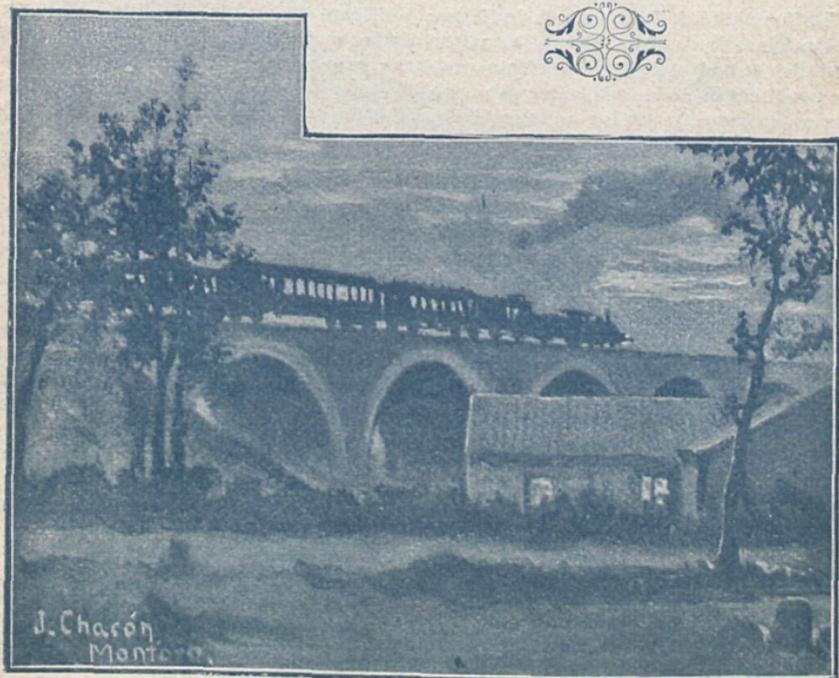
A las diez y treinta y cinco entra la familia Real en Miramar.

Retírome á descansar—¡ya es hora!—al Hotel de Londres. Por cierto que aquí también se aloja el Ministro de Fomento, pues no puede ir á su hotel á causa del hundimiento ocurrido la noche última en el Convento de las Oblatas, medianero á aquél.

Estoy rendido y no puedo escribir más. No va poco. Lo que resta ya nos lo dirá mañana la prensa local, y á ustedes se lo dirá el telégrafo.

X. X. X.

San Sebastián 20 Julio 99.



PASO DEL TREN REAL POR EL PUENTE DE LOS FRANCESES



LLEGADA Á VILLALBA
Y DESPEDIDA DE LA INFANTA
ISABEL

Marcha del tren real.

Altos funcionarios que
le acompañan y ele-
mentos de servicio.

La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, dirigida por el Excelentísimo Sr. D. Juan Barat, la cual se distingue funcionando bajo un régimen complementariamente más perfecto que otras empresas ferroviarias españolas, tiene previstas en todas sus redes circulares-órdenes para que, al paso de los trenes reales, se presente en los andenes de sus estaciones el personal con uniforme de gala á cumplimentar cuantas órdenes telegráficas expida su centro directivo, quien delega jerárquicamente estas atribuciones en la competencia respectiva de los servicios de explotación y movimiento.

*
**

La composición del tren constaba de doce unidades; cinco berlinas que precedían á los cuatro coches regios; salón, dormitorio, comedor, el coche cocina y dos furgones. Durante el itinerario le acompañan, asegurando el servicio, y cada cual en el cometido de sus cargos, el Excmo. Sr. D. Fernando Polack, subdirector; el Sr. Laforga, como ingeniero jefe de la división, y los siguientes señores: don Francisco Corona, jefe del Movimiento; D. Manuel San Román, inspector principal interino; D. Fernando Villamuelas; jefe de sección de la Vía; Sr. Vega, jefe del Recorrido, Sr. Nerón, jefe de maquinistas, un interventor del pequeño material y otro del telégrafo; dos conductores, Sres. Quijada y Milla; un guarnicionero como jefe de equipo del tren real y un lampista.

INSTANTÁNEAS felicita á la Compañía del Norte por el orden y previsión con que ha sido organizado el convoy regio.

VERGARA DE PRADO.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.
En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

✦ PLACAS ✦

El verano logró ya por completo convertirse en soberano señor de todos, y los que tienen *posibles* han arreglado aceleradamente la maleta para abandonar la corte asfixiante é ir en busca de aires frescos y brisas purificadoras.

También la real familia determinó su viaje, y á estas horas estará ya prestando majestad y esplendor con su presencia á la aristocrática playa de San Sebastián, para darle de esta manera cumplido pago por el aire puro y el espectáculo sano y vivificador que ha de ofrecerla.

Y bien lo necesita, porque, aparte ideas políticas y prescindiendo de criterios intransigentes de espíritus mezquinos, justo es reconocer que las innumerables catástrofes, grandes y pequeñas que hemos sufrido en unos cuantos meses, habrán hecho herida, herida honda y duradera en el corazón, generoso desde luego, de la augusta dama, que tiene á su cargo el gobierno de nuestra patria. Y no es menos justo elogiar como se merece la discreción extraordinaria de que ha hecho gala en todos los momentos, difícilísimos la mayor parte de ellos, aunque esa discreción se haya estrellado en algunas ocasiones contra la dureza de muchas «calabazas regeneradoras» contra la fanfarronería de «mamarrachos públicos», clones grotescos de la política, que gozan del poder desconsolador de eclipsar virtudes ajenas y nunca con el resplandor de las propias.

Pues bien, ya está la Corte de verano, y la bondadosa señora, horriblemente angustiada por tantos abrumadores contratiempos, podrá respirar á sus anchas. Y si, como es de creer, tiene la conciencia tranquila por haber puesto de su parte cuanto podía para evitar la desgracia, adivinará en las caricias de la brisa y en el rumor de las olas y en el inmenso concierto de la Natura.



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII EXAMINANDO EL PAISAJE
EN LAS CERCANÍAS DE TOLOSA



S. M. LA REINA REGENTE D.^{na} MARÍA CRISTINA
Inst. de Valentin Gómez.



LA CASETA REAL EN LA CONCHA



LLEGADA DE SS. MM. Á LA CONCHA PARA EXAMINAR LA COLOCACIÓN
DE LA CASETA DE BAÑOS



SS. AA. RR. LA PRINCESA DE ASTURIAS É INFANTA MARÍA TERESA
Inst. de Valentín Gómez.

leza, que empleará para consolarla todos sus seductores halagos, la consoladora bendición con la cual el *Amo* del mundo alegra la vida de los buenos.

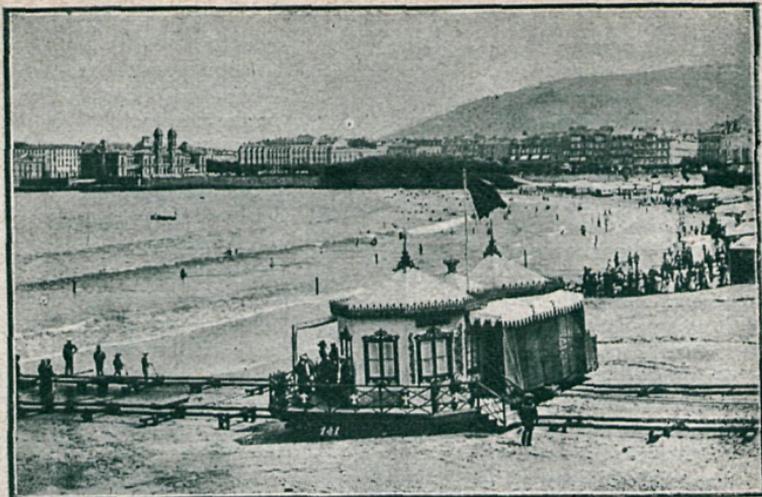
Y pensará, al contemplar dichoso á su augusto hijo, que le deja, si no un país poderoso, un pueblo agradecido, que mezcla con sus angustiosos lamentos acciones de gracias por su prudente gobierno.

Con la salida de la Corte ha coincidido la de los *chicos de la crème*, que se habían rezagado, y, gracias á esto, queda asegurada la salud pública, que durante los últimos días ha estado bajo la amenaza de un conflicto de «higiene»: el de que ellos, nuestros más conspicuos niños de la *goma*, se liquidaran en Madrid, si no se atrevían á salir para provincias por temor á los alborotos que engendrara el anuncio ministerial de que la hora de la liquidación había llegado con el carácter de forzosa.

Podemos, pues, vivir tranquilamente ahora, ó, por lo menos, sin tantas alar me:



S. A. LA INFANTA ISABEL DANDO EL ÚLTIMO SALUDO AL PARTIR EL TREN REGIO



LA CASETA REAL EN EL PRIMER BAÑO DE S. M. EL REY

de esta suerte nos será más fácil dedicarnos á inventar planes de defensa contra el calor, el tirano que todo lo invade y todo lo domina. Todo...

Empezando por las Cortes, ese enorme brasero nacional, que difunde su fuego por España entera, y donde todos los rayos del «iris político»—Sagasta, Canalejas, Maurra, Romero, los republicanos y los carlistas—se dirigen contra las setenta y ocho páginas de la *Gaceta*, que comprenden el voluminoso drama de Villaverde, y concluyendo por el último y más aireado lugar de la Villa del Oso, á todas partes llega la acción fiscalizadora del *amo*, del único ministro de Hacienda implacable, el que se propuso y ha conseguido hacernos sudar la gota gorda, mientras nuestros diputados, los más cándidos y los más «regeneradores» que hubo nunca, se asfixian en medio de un problema... gedeónico, cuya solución estriba precisamente en lograr que sude el país.

G. MARTÍNEZ SIERRA

¡Ay qué casero!

Yo tengo un casero
que vale por cuatro;
¡el hombre más chinche
del género humano!

Viviendo en su casa
como arrendatarios,
es cosa segura
que el cielo ganamos.

Reside en la finca
y está mal casado
con una señora
más chata que *El Chato*,
señora que vive
gimiendo y llorando
y la es imposible
sufrir sin enfado
ni el mas leve ruido
de su vecindario.

Él tiene en la casa
prohibidos los gatos;
si admite los *perros*
es sólo en el pago,

¡y pobre inquilino
que lleve á su lado
cotorras, jilgueros,
tórtolas, canarios
ú otros animales
más que los criados!

Baste con decirnos
que á fines de Marzo
prohibió á doña Pura,
la del sotabanco,
tener en un bote
peces colorados,
¡porque hacían ruido
y armaban escándalo!

A las cocineras
las tiene vedado
que en los almireces
machaquen los ajos.
¿Cantar los vecinos?
Eso... ni pensarlo.
¿Bailar? ¡Dios nos libre!
¿Andar? Muy despacio;

pues si la casera
siente muchos pasos,
sus nervios se crispan
y sube los cuartos.

Los niños de pecho,
y aun los de espinazo,
no son admitidos
en los pisos altos,
porque de pequeños
forman sin reparo
goteras que calan
al piso de abajo.

Hace pocos días
que una tal Rosario
le dijo al casero,
al tomar un cuarto:
—«Yo suelo estar fuera
gran parte del año;
mas aunque en mi vida
no tengo descanso,
bien puede decirse
que aquí es donde paro.
—¿Señora, usted pare?

Pues no hacemos trato;
no admito yo nenes.
—Pero hombre del diablo,
¿si no digo eso!
!Si no me he casado,
y es siempre mi vida
la vida de un santo!»

En fin, el casero
nos tiene tan hartos,
que yo debo verle
y en tonos muy agrios
le debo echar roncás,
le debo hacer cargos,
le debo... ¡ay! le debo
muy cerca de un año.
Por eso lo sufro,
por eso me callo;
mas si un día puedo
pagar mis atrasos,
me atufó y con rabia
le mando... al tirano
dos letras que digan:
«Ahi queda ese cuarto,»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Ya es hora.

Hace un año, cuando á chorros
nos caía la desgracia
y se arriaban las banderas
y se rendían las plazas,
cuando por inexplicables
ridículas circunstancias
sin combates ni protestas
nuestras tropas se entregaban
y se hundían nuestros barcos
destruidas las corazas
y volvían los soldados
con el dolor en las almas,
pedíanse explicaciones
en los cafés y en las plazas
y en el silencio forzoso
se iba perdiendo la rabia.

El Parlamento cerrado
y la prensa amordazada
no dejaban ni un resquicio
para ver lo que pasaba.
—¡Callad!—decían entonces
los ministros—¡tened calma
que en concuyendo la guerra,
ya solos en nuestra casa
vendrán los justificantes
de las desdichas pasadas;
se explicarán los errores,
se castigarán las trampas
y todos, grandes y chicos,
rendiremos cuentas amplias.

Y vino una paz funesta
bochornosa, necia, infausta,
y cayó aquel ministerio,

se renovaron las Cámaras,
tornaron los generales
con sus plumas y sus bandas
á pedir cruces y ascensos
y más dinero y más armas,
y del terrible desastre
no se ha sabido la causa
y nadie ha pedido cuentas
y nadie ha querido darlas.

Los ministros se marcharon
tranquilamente á sus casas,
todo el mundo triunfa y cobra
y... aquí no ha pasado nada.
De los millones gastados
no se ha dicho una palabra,
los heridos se murieron,
los muertos no se levantan
y siguen los mismos hombres
que derrumbaron la patria
dirigiendo sus destinos
y aturdiendo con su charla.

No han ido, á pesar de todo,
ni piensan ir, por las trazas,
ningún traidor á presidio
ningún cobarde á la barra...
Los mismos que nos vendieron
nos zurren y nos engañan,
no hay responsabilidades
que exigir, y nadie trata
de averiguar si hubo culpas
ni á quién le toca pagarlas.
¡Así la vergüenza á todos
los ciudadanos alcanza!

SINESIO DELGADO

Como *placa sensible*
tienes el alma,
y en ella se *impresionan*
cuantos te tratan.

Pero es lo malo
que no hay *hiposulfito*
para *fixarlos*.

No puedo hacerte un retrato
pues no hay *placa* que resista.
Con el calor de tus ojos
se funde la *gelatina*.

Te daba el primer disgusto
como viera tu marido
una *instantánea* preciosa
que hice ayer en el Retiro.

Yo no retrato de noche
porque no tengo *magnesio*
¿Quiéres prestarme tus ojos
para alumbrarme con ellos?

GONZALO QUIJÁNEZ



LA COCINA EN EL
TREN REAL

La hilera de casitas.

I

—¡Qué poético es todo esto! ¿Verdad? Los campos de verdura, la colina que se extiende allá, á lo lejos, los pajarillos que nos alegran con sus trinos, y más que todo eso; tú, Laura mía, que cual Diana entre los bosques entretienes tus ocios cogiendo flores para agostarlas con el calor de tus miradas, dando envidia al mismo sol.

—Pero, dime, Ernesto, ¿cuándo le hablarás á padre?

—¡Oh, qué día tan hermoso será aquel en que conseguiré el sí de tus mayores, para poder disfrutar con toda felicidad del amor que me ofrece tu corazón enamorado!... Pero ya sabes los obstáculos que se oponen á la realización de tus deseos...

—Pues no recuerdo...

—Sí; la carta del diputado, que no acaba de llegar, para que pueda ir á la corte á alcanzar un empleo.

—¿De modo que antes debo sufrir los sinsabores de tu ausencia?

—No hay otro remedio.

—Sólo siento que llegues á olvidarme.

—No temas, vida mía; comprendo tus sufrimientos, mas ¿crees que no voy á ser también muy desdichado?

—Partamos ya, no vayan á notar mi ausencia.

—¿Ves allí, aquella hilera de casitas blancas, tan limpias, tan gallardas en medio de aquel bosque de cipreses?

—Sí; es nuestra aldea.

—¿Verdad que parecen copos de nieve?

—Dí mejor que parecen panteones.

—¿Qué es eso? Se ha demudado tu rostro.

—¡Ay, Ernesto mío! A mí me van á enterrar allí.

II

—¿Me preguntas qué sucedió? ¡Pst! Amoríos de chicuela, los cuales crecen, crecen como la mala hierba al beso del rocío y se agostan con el sol de la ausencia. Sin